

## Primera Parte:

### EL SACRAMENTO DE LA CONFIRMACIÓN EN EL PROCESO DE LA INICIACIÓN CRISTIANA

#### 1. Necesidad de la fe y los sacramentos en la vida cristiana

##### A. La misión de Cristo: anunciar y realizar el plan de Dios

Jesús, enviado por el Padre para llevar a cabo el plan de la redención, no se limitó tan solo a anunciar la buena noticia del Reino, a hablarnos de Dios como Padre de todos los hombres y a proclamar la redención y el perdón de los pecados. Jesús, con su encarnación, y, sobre todo, con su muerte y resurrección, nos rescató de la condena merecida por nuestros pecados, nos sentó con Él a la derecha del Padre en el reino celestial, nos convirtió en ciudadanos del cielo, y nos dio, por último, el Espíritu Santo, convirtiéndonos así en verdaderos hijos de Dios y en miembros de su Cuerpo, animado por el mismo Espíritu que lo resucitó de la muerte.

##### B. La misión de la Iglesia: anunciar la salvación y celebrar los sacramentos de la salvación

Por todo ello, cuando Jesús envió a sus discípulos para proclamar el evangelio, no solo les dio poder para predicar y enseñar en su Nombre cuanto Él nos había comunicado por voluntad del Padre, sino que también les dio poder para bautizar en su Nombre. Es decir, les dio poder para que, en su Nombre, los hombres pudieran recibir el perdón de los pecados, la adopción como hijos de Dios, la incorporación al Cuerpo de Cristo como miembros suyos, y la transformación de su ser natural en una nueva criatura, la que nace del agua y del Espíritu; porque el Espíritu viene a habitar en los bautizados convirtiéndolos en templos vivos suyos e, igualmente, en miembros de la Iglesia: pueblo de Dios, cuerpo de Cristo y esposa y templo del Espíritu Santo.

##### C. Necesidad de la fe y de los sacramentos

Desde que los Doce recibieron esta misión, encomendada por el Señor resucitado, la Iglesia ha entendido que es necesaria tanto la fe en la predicación y la enseñanza de los Apóstoles, que fueron enviados por Jesús al igual que Él lo fue por el Padre, para que todo el que crea en Él como el Señor, como el Mesías, como el Hijo de Dios, alcance la salvación y la vida eterna en su Nombre (cfr. Jn 20,31); como que es necesaria igualmente la celebración del bautismo que, como el nuevo nacimiento del que Jesús le habló Jesús a Nicodemo (cfr. Jn 3,5), nos da parte en la herencia del Hijo Único de Dios y nos hace miembros de Cristo, sacerdote, profeta y Rey; al tiempo que nos regala el don del Espíritu Santo y sus siete dones para vivir no ya según la carne, sino según la voluntad de Dios, y caminar por esta vida como miembros de su Pueblo, aguardando y esperando la participación plena en su Reino de verdad, de justicia y de paz.

## **D. La fe: don de Dios y respuesta del hombre al Dios que se revela**

La fe, como bien sabemos, no solo es respuesta de los hombres al Dios que se revela, sino también y contemporáneamente, es una gracia por la que «Dios se adelanta y ayuda, junto con el auxilio interior del Espíritu Santo, y que mueve el corazón [de los hombres], y lo dirige a Dios; abre los ojos del espíritu y concede *a todos gusto en aceptar y creer la verdad*» (*Dei Verbum* 5).

## **2. Bautismo, confirmación y eucaristía: configuran el ser cristiano, su vocación y misión en la iglesia y en el mundo**

### **A. El bautismo: sacramento de la fe**

El bautismo, por un lado, necesita y requiere la fe y, por otro, el bautismo mismo nos da la gracia necesaria para poder dar el salto de la fe, que, sin duda, supera con mucho nuestras capacidades humanas. Así, la práctica del bautismo de niños subraya esa dimensión de la gracia con la que Dios se nos anticipa y ayuda para poder creer en Él y en la predicación de su Iglesia; mientras que, en la práctica del bautismo de adultos, se percibe con mayor claridad que la fe es la respuesta que los hombres dan (siempre iluminados por la gracia del Espíritu Santo) al Dios que se revela.

#### **— Necesidad del catecumenado**

En uno y otro caso se necesita un verdadero catecumenado, para que tanto los bautizados como los catecúmenos, sean educados en la fe y puedan llegar a profesarla de forma consciente y plena, y a vivirla en todas las dimensiones y facetas de su existencia como miembros activos de la Iglesia, representada en cada una de las comunidades que la integran.

Todos en la Iglesia, los sacerdotes, los padres, los padrinos y la comunidad cristiana son responsables de que cuantos reciben el bautismo, o se preparan para recibirlo, sean ayudados a crecer en la fe mediante una catequesis adecuada a su edad y a su condición, y gracias, asimismo, a la celebración de los misterios de la fe, que son verdaderos acontecimientos de salvación para cuantos participan debidamente en ellos; pues, gracias a ellos, se transmite, se alimenta y crece la fe de los creyentes, mientras dura su peregrinación por esta tierra.

### **B. La confirmación: un nuevo Pentecostés para los bautizados**

En el camino de la iniciación cristiana un paso esencial y necesario es el de la confirmación. Por este sacramento los bautizados reciben la efusión plena del Espíritu Santo con el que ya fueron consagrados el día de su bautismo, para ayudarles a madurar y crecer como cristianos.

La confirmación es, pues, para los bautizados un nuevo Pentecostés. Como en su día con los Apóstoles, reunidos en el cenáculo con María, el Espíritu Santo, por la imposición de manos del obispo y la unción con el Crisma, configura a los bautizados más plenamente a Jesucristo y los vincula más perfectamente a la Iglesia, confirmándoles en la misión de ser, en medio del mundo,

testigos de la muerte y resurrección del Señor Jesús, y apóstoles de su evangelio, que han de anunciar con valentía y sabiendo dar razón de su esperanza a cuantos se lo pidan (cfr. 1 Pe 3,15).

### **C. La eucaristía: fuente y cima de la vida cristiana**

#### **— *La eucaristía hace la Iglesia, la Iglesia hace la eucaristía***

Si, como hemos dicho, la confirmación vincula a los bautizados de una forma más perfecta con la Iglesia, la celebración eucarística, en cuanto convocación que reúne a los bautizados para visibilizar que son el Pueblo de Dios, les hace sentir y experimentar que en verdad son auténticas piedras vivas de ese edificio espiritual que es la Iglesia. Y, además, puesto que la Iglesia es el Cuerpo de Cristo, al recibir sacramentalmente en la eucaristía al mismo Cristo, los que comulgan quedan más íntimamente unidos a Él, fundamento y cimiento único de la Iglesia, y, por tanto, más íntimamente unidos los unos a los otros, que son miembros de su Cuerpo.

#### **— *En la eucaristía los bautizados y confirmados ejercen plenamente el sacerdocio común***

Si la confirmación perfecciona nuestra participación común en el único sacerdocio de Jesucristo, recibida por el bautismo, es en la celebración de la eucaristía donde los fieles ejercen plenamente su sacerdocio, pues por Cristo, con Él y en Él, ofrecen toda su existencia al Padre, presentándole el fruto de sus trabajos y sus esfuerzos para dominar y transformar el mundo y la creación, según su voluntad.

#### **— *La eucaristía, motor y alimento constante de la vida cristiana***

Si la confirmación, por último, reviste a los bautizados de una fuerza especial y les convierte en testigos auténticos de Jesucristo y defensores de la fe y de la Iglesia, la participación en la eucaristía acrecienta en nosotros la fe, la esperanza y la caridad, de manera que podamos ser y actuar, en medio del mundo, como valientes testigos de Jesucristo y de su evangelio. Nos hace ser, asimismo, signo de esperanza para los hombres, nuestros hermanos, e instrumentos válidos para que el amor de Dios llegue a todos, especialmente a los más pobres y necesitados, los predilectos del Padre celestial.

#### **— *La eucaristía, cima y fuente de la iniciación cristiana***

La eucaristía es, pues, el sacramento con el que la iniciación cristiana llega a su término. Lo que no significa que la vida cristiana se detenga; al contrario, en la eucaristía Cristo mismo se nos da como viático para perseverar en el camino, mientras peregrinamos por este mundo con la esperanza de alcanzar un día la vida eterna, la que se nos prometió en el bautismo al profesar la fe de la Iglesia y recibir el agua del nuevo nacimiento.

### **3. Necesidad de mantener la unidad en la iniciación cristiana**

Como vemos, los tres sacramentos de la iniciación cristiana sirven para colocar los cimientos que en adelante permitirán que, quienes los han recibido, puedan caminar en la vida como hijos de la luz y como miembros del pueblo de Dios, colaborando con la ofrenda de sus vidas al plan de salvación

diseñado por el Padre, realizado por el Hijo, Jesucristo, y plenificado por la efusión del Espíritu Santo en Pentecostés.

Además, estos tres sacramentos ponen en marcha un proceso que se ha de prolongar necesariamente a lo largo de toda la vida.

- ✚ En primer lugar, porque la fe recibida en el bautismo, confirmada por el sacramento del Crisma y alimentada frecuentemente por la eucaristía, es una fuerza que ha de dinamizar y estimular a los cristianos hacia el ideal de justicia y de santidad al que Cristo llamó a sus discípulos: «sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto» (Mt 5,48).
- ✚ Y, en segundo lugar, porque el don de la vida divina que se nos comunica por medio de los sacramentos de la iniciación cristiana, es una fuerza que ha de impulsar un proceso (personal y eclesial) de transformación constante, que nos hace pasar del hombre viejo al hombre nuevo, de nuestra antigua condición carnal al hombre espiritual, que ya no sigue las apetencias de la carne, sino que se deja conducir y guiar por el Espíritu de Dios, y que da fruto de buenas obras para gloria de Dios Padre (cfr. Gal 5,16-26).
- ✚ Dicha transformación, en tercer lugar, supone asimismo un permanente combate, pues, por una parte, aunque por el bautismo somos hechos hijos de Dios, miembros de Cristo y templos del Espíritu, sin embargo, queda en nosotros, como secuela del pecado original, la concupiscencia, a la que hemos de resistir con la ayuda de la gracia; y, por otra, hemos de ser conscientes de que el ambiente exterior, las circunstancias sociales y culturales, y las seducciones mundanas distorsionan tantas veces la mirada del creyente, que se hace imprescindible, como decía Jesús en el evangelio, estar vigilantes y atentos, para que los engaños del mundo presente no nos hagan sucumbir a la tentación y nos aparten del camino que lleva a la Vida (cfr. Mt 26,41).

Por eso los tres sacramentos son necesarios e irrenunciables, no cabe escindir unos de otros, ni separarlos; y, consecuentemente, es más que conveniente que esta unidad y ordenación mutua se ponga de manifiesto tanto en las enseñanzas que se transmiten en la catequesis, como en el modo y el momento de celebrar cada uno de los tres sacramentos.

### **Dificultad de percibir la unidad de la iniciación cristiana en la práctica pastoral**

Hemos de decir que, por desgracia, no es fácil percibir la unidad y la ordenación mutua de los sacramentos de iniciación, sobre todo:

- ✚ Cuando cada uno de los sacramentos se vincula y se celebra en un momento diferente de la vida de los individuos
- ✚ Cuando las catequesis que preparan a su respectiva celebración están desconectadas entre sí:
  - ➔ cuando la catequesis del bautismo no plantea la necesidad de la confirmación y de la eucaristía;

- ⊖ cuando la preparación a la celebración de la eucaristía no parte de la realidad del bautismo y de la necesidad de la confirmación;
  - ⊖ cuando la llamada catequesis de confirmación no se conecta con el bautismo ya recibido ni tiene suficientemente en cuenta que la plenitud de la iniciación cristiana es la celebración de la eucaristía.
- ✚ Cuando es tanta la distancia en el tiempo entre la celebración del bautismo, de la primera eucaristía y de la confirmación.

Ciertamente la pastoral de la iniciación cristiana se ha pretendido plantear desde el notable paralelismo que cabe establecer entre el desarrollo evolutivo de la vida humana (nacimiento, infancia, adolescencia-juventud) y, respectivamente, bautismo, primera comunión y confirmación.

Sin embargo, aunque dicho planteamiento tenga su propia razón de ser, conviene no olvidar que la dinámica de la iniciación cristiana responde fundamentalmente al plan de Dios y al modo de realizarse en la historia, y en cada persona, su designio de salvación. De ahí que los tres sacramentos de iniciación respondan, antes que nada, a la lógica propia de la economía de la salvación y al cumplimiento de la voluntad del Padre en cada uno de sus hijos, a los que Dios llama *cuando quiere, y como Él quiere*, a participar de su vida divina, congregándolos, por medio de su Hijo Jesucristo, en un solo Pueblo como miembros de su Iglesia; les concede asimismo el don de su Espíritu y les da parte en el banquete de la Eucaristía, como anticipo, anuncio y prenda del banquete del reino celestial.

Desde este punto de vista, hay que desechar que la confirmación sea el sacramento de la madurez, equiparando falsamente edad adulta de la fe con edad adulta del crecimiento natural. Ya que, como decía santo Tomás de Aquino, y tal y como recoge el Catecismo de la Iglesia Católica, «incluso en la infancia, el hombre puede recibir la perfección de la edad espiritual, pues la vejez honorable no es la que dan los muchos días, ni se mide por el número de los años; de hecho numerosos niños, gracias a la fuerza del Espíritu Santo que habían recibido, lucharon valientemente y hasta derramaron la sangre por Cristo» (CCE 1308-1309).

#### 4. La singularidad del sacramento de la confirmación en el proceso de iniciación cristiana

El hecho de insistir en la necesaria y progresiva conexión de los sacramentos de iniciación, no ha de ser obstáculo para que se pueda percibir la singularidad de cada uno de ellos. Algo que es fácil de captar en el modo como se administran en la iglesia occidental, dado que se reciben en celebraciones separadas.

Lo propio del sacramento de la confirmación, como ya hemos señalado, es que lleva a la perfección el don de Dios que todo cristiano recibe en el bautismo. Y, puesto que es un don de Dios, necesariamente hay que subrayar la primacía de la gracia, que nunca será merecida, pues la

recibimos única y exclusivamente porque el Señor es bueno y misericordioso. Ahora bien, dado que Dios ha creado a los hombres libres y con capacidad para decidir responsable y autónomamente, también es necesario que el don de Dios encuentre un terreno bueno y preparado, de modo que germine y dé fruto abundante para mayor gloria del Padre que está en los cielos.

De hecho, es muy importante reconocer que será Dios mismo quien, con su gracia, o sea, con la especial asistencia del Espíritu Santo, dispondrá los corazones de sus hijos y les capacitará para dar una respuesta generosa, confiada y valiente, transformándoles, como transformó a los apóstoles en el día de Pentecostés: y de cobardes y temerosos, les convirtió en animosos y decididos evangelizadores que anunciaron a Jesucristo con obras y palabras; y de estar encerrados en el cenáculo por miedo a los judíos, les empujó para que se pusieran en camino hasta llegar a los confines de la tierra; y de estar dispersos y abatidos como ovejas que no tienen pastor, a formar con ellos un solo pueblo que comparte una misma fe, una misma esperanza y un mismo corazón.

Así pues, el Espíritu Santo viene sobre los confirmados con la gracia de sus siete dones para dar plenitud al bautismo. Por eso la Iglesia enseña que el sacramento de la confirmación (cfr. CCE 1303-1305):

- Introduce a los bautizados más profundamente en la filiación divina.
- Les une más firmemente a Cristo.
- Aumenta los dones propios del Espíritu Santo.
- Hace más perfecto el vínculo de los bautizados con la Iglesia.
- Y concede una fuerza especial para difundir y defender la fe mediante la palabra y las obras como verdaderos testigos de Cristo, para confesar pública y valientemente su Nombre y no sentir jamás vergüenza de la cruz.

## **5. La catequesis de confirmación**

En función de lo que es el sacramento de la confirmación, pastoralmente habremos de asegurar que la preparación y la participación en él se viva y se entienda como parte integrante del proceso de iniciación cristiana que todo bautizado está llamado a completar.

### **A. Itinerarios posibles**

La normativa canónica universal señala que la administración de la confirmación se haga “en torno a la edad de la discreción, a no ser que la Conferencia Episcopal determine otra edad” (CIC 891).

La Conferencia Episcopal Española, por decreto del 25 de noviembre de 1983, fijó “como edad para recibir el sacramento de la confirmación, la situada en torno a los catorce años, salvo el derecho del Obispo diocesano a establecer cuál es la edad de la discreción a que hace referencia el canon 891”.

A tenor de los principios del Derecho Canónico, y dada la realidad plural de situaciones y de los modos como se realiza la iniciación cristiana, los itinerarios más frecuentes, dentro de los cuales se sitúa la preparación para el sacramento de la confirmación, son los siguientes:

**Primer itinerario:** itinerario de iniciación cristiana de niños que concluye con la celebración de la primera eucaristía y en el que previamente se ha recibido el sacramento de la confirmación.

- Esta modalidad, teológicamente bien fundada y de notable valor ecuménico, posibilita seguir el itinerario sacramental del bautizado y situar el sacramento del Espíritu dentro de la dinámica de la preparación a la primera eucaristía.
- Aparece así más definida en su relación con el bautismo y con la eucaristía, tal y como se mantiene en la tradición común a las iglesias orientales y occidentales, especialmente en la iniciación cristiana de adultos.
- Hay que evitar, no obstante, que la iniciación quede reducida a la etapa de la infancia y de la preadolescencia.
- «En la hipótesis de la celebración de la Confirmación antes de la Primera Comunión, para recoger los aspectos positivos que la experiencia hoy habitual ha tenido, se puede proponer que, al término de las etapas catecumenales de la adolescencia y de la juventud, se haga una celebración con la renuncia y profesión de fe bautismales, de forma destacada, en medio de la comunidad y a una con ella, en la noche pascual o en la solemnidad de Pentecostés, clausurando así el tiempo de Pascua» (IC 98).

**Segundo itinerario:** itinerario de iniciación cristiana de niños que concluye con la celebración del sacramento de la confirmación.

- Esta modalidad ha permitido que la catequesis de infancia adquiriera un verdadero sentido catecumenal y no de mera preparación a la primera comunión.
- Es un modo práctico para que la catequesis no se vea reducida a los primeros años de la infancia, sino que se vea más bien como un proceso que ha de ayudar a configurar básicamente en los niños la personalidad del creyente. De lo cual cabe esperar una perseverancia mayor en la vida de la Iglesia y en la formación permanente de los cristianos.
- Da ocasión para que los padres, responsables de la iniciación cristiana de sus hijos, colaboren activamente en la catequesis de los niños y puedan, de este modo, hacer también ellos un proceso catecumenal adaptado a sus circunstancias.

### **Tercer itinerario: itinerario para adolescentes y jóvenes que reciben el sacramento de la confirmación y completan así la iniciación cristiana comenzada durante su infancia.**

- Esta modalidad, asumida mayoritariamente en la práctica pastoral de las últimas décadas, ha servido para resaltar la decisión personal de seguir a Jesucristo y configurarse con Él y con el evangelio de forma coherente y seria.
- Ha servido también para fomentar el sentido vocacional de la vida cristiana y la asunción de unos compromisos apostólicos serios y maduros, al tiempo, que ha favorecido una inserción más consciente y madura en la vida de la Iglesia por parte de los adolescentes y los jóvenes.
- Teniendo cuidado de evitar algunas deformaciones teológicas y pastorales que se han dado en la preparación al sacramento de la confirmación, esta modalidad se presenta como una opción llena de sentido y de valor pastoral, especialmente para aquellos que por diferentes motivos abandonan el proceso de la iniciación cristiana en la edad de la infancia. Al tiempo que se presenta como una ocasión excepcional para cuantos necesitan una reiniciación, o bien porque no recibieron en su momento las catequesis oportunas y con un claro sentido de iniciación cristiana, o bien porque su fe se ha debilitado, desdibujado y perdido y ven conveniente reavivarla y reafirmarla con un proceso catequético de verdadera inspiración catecumenal.

#### **B. Objetivos**

Sea la modalidad que sea, la preparación y la celebración del sacramento de la confirmación ha de plantearse como la forma de completar el don y la gracia del bautismo, y como sacramento que nos vincula más perfectamente a la Iglesia y que nos convierte en auténticos testigos de Cristo, que han de extender y defender la fe con sus obras y palabras (cfr. LG 11).

El itinerario, por tanto, deberá responder a estos objetivos:

- Ofrecer, sin silencios ni omisiones, una síntesis básica de la fe que profesamos en el Credo, tal y como fue confesada el día del bautismo por los padres y padrinos del neófito.
- Recordar, sin miedos, los aspectos esenciales y fundamentales de la vida cristiana: lo que celebramos en los sacramentos y en la liturgia de la Iglesia; la moral por la que se debe regir y guiar nuestra vida, tal y como se resume en los mandamientos y en el sermón del monte; y los aspectos más importantes de la oración y la espiritualidad cristianas.

En este sentido, será muy importante que las catequesis ayuden a hacer la síntesis entre vida y celebración litúrgica; entre fe y moral; entre compromiso y espiritualidad cristiana. De manera que los confirmandos vivan y sientan todas y cada una de las dimensiones de la experiencia creyente como si se tratara de una fuente única, que da unidad a toda la existencia: lo personal y lo familiar; lo profesional y lo socio-comunitario, lo festivo y lo serio, lo espiritual y lo material, lo cotidiano y lo extraordinario, etc.

Es muy importante, asimismo, tener en cuenta que una catequesis de estas características, al transmitir la enseñanza moral de la iglesia, deberá despertar y fortalecer el sentido de la conciencia moral y de la necesidad de la conversión a lo largo de toda la vida; conversión que tiene su expresión culminante en el sacramento de la reconciliación y de la penitencia.

- ❑ Iniciar específicamente en la participación activa y responsable de los bautizados, y más especialmente de los confirmados, en la vida y la misión de la Iglesia.

En consecuencia, será necesario plantear lo esencial y lo común de la vocación cristiana, como vocación universal a la santidad, y, desde ahí, la vocación específica que a cada uno de los bautizados le hace el Señor, para contribuir a la transformación del mundo según el plan de Dios, y a la edificación de su Cuerpo, que es la Iglesia, poniendo al servicio de todos los dones y carismas que del Señor ha recibido.

Será muy importante, igualmente, que las catequesis sirvan para suscitar una adhesión cordial y sincera de los confirmandos a la Iglesia, una y única de Jesucristo, visible e invisible a la vez; santa, pero necesitada de purificación continua en sus miembros; celestial y, al mismo tiempo, terrena; cuya meta es el Reino, pero que tantas veces se siente atraída por las seducciones del mundo presente. Esta iglesia que está asentada sobre el cimiento de los apóstoles y que es católica, por voluntad del mismo Jesucristo.

- ❑ Disponer y abrir a los que se preparan a recibir por el sacramento de la confirmación el don del Espíritu Santo, para que con su fuerza y con el auxilio de sus dones tengan la valentía de anunciar y dar testimonio de Jesucristo y del evangelio, siendo sal y luz del mundo y aceptando y asumiendo, al mismo tiempo, ser signo de contradicción, como lo fue Jesús y lo fueron los profetas antes que Él.

Los confirmandos deben tener, igualmente, conciencia clara de que la necesidad del anuncio del evangelio puede llevarles a dejar su tierra, su patria, su familia y sus amigos, para sembrar la semilla del Reino en cualquier rincón de este mundo; pues son muchos los que aún no han oído hablar de Jesús y también a ellos nos envía el Señor.

- ❑ Por último, estas catequesis han de ayudar a los confirmandos a vivir y a celebrar la Eucaristía, de forma más consciente, activa y plena. Pues, tal y como consideran la Tradición y la Liturgia, la confirmación está específica y directamente ordenada a la Eucaristía, ya que es en este excelso sacramento en el que quedamos definitivamente configurados con Cristo y con su entrega para la salvación del mundo.

Para conseguir estos objetivos, como siempre, convendrá adaptarnos a la situación y condiciones de los destinatarios, respetando sus capacidades según la edad, cultura, condiciones de salud, situación social, etc. Sin olvidar, en ningún momento, que el que nos llama a vivir y a caminar en la santidad según el Espíritu Santo, también nos dará la fuerza y la voluntad para llevarlo a cabo. Porque, el

don de Dios, si bien se adapta al hombre, asimismo lo eleva muy por encima de sus capacidades naturales hasta divinizarlo.

### **C. Pasos**

Además de un itinerario catequético, son necesarios algunos pasos, propios del proceso catecumenal, que han de ir marcando las etapas del itinerario:

- ❑ **Rito de acogida.** En el que los catequizandos manifiesten su deseo de continuar y completar su proceso de iniciación cristiana, al tiempo que acogen los signos mediante los cuales la Iglesia expresa su desvelo maternal y su intención de interceder, acompañar y posibilitar que el don de la vida divina alcance toda su plenitud en cada uno de sus hijos y miembros.
- ❑ **Escrutinios y entrega del Símbolo.** Este paso y la celebración correspondiente deben servir para que los catequizandos se vean fortalecidos y ayudados para afrontar las dificultades concretas que se encuentran de cara a vivir conforme a la fe de la Iglesia; experimentando, al mismo tiempo, que no están solos sino que cuentan con el sostén y el apoyo de toda la comunidad creyente.
- ❑ **Escrutinios y entrega del Decálogo.** Con estos ritos se pretende que los catequizandos tomen conciencia de que la vocación a la santidad requiere la voluntad firme, por parte de los bautizados, de colaborar con la acción de la gracia, que nunca nos ha de faltar, en la lucha contra el pecado. Es importante, pues, que conozcan y reconozcan que la libertad del ser humano está herida y que es necesario, por tanto, estar alerta y vigilar para no caer en la tentación, ni dejarnos seducir por el mal en sus muchas manifestaciones. A tal fin es muy importante insistir y valorar mucho la celebración frecuente del sacramento de la penitencia y de la reconciliación.
- ❑ **Escrutinios y entrega del Padrenuestro.** La iniciación a la oración y a la vida espiritual cristiana es parte esencial e irrenunciable del proceso de iniciación cristiana. Pues lo mismo que no hay vida sin espíritu, tampoco puede haber vida cristiana sin oración y una vida espiritual seria. Así pues, aunque colocada en último lugar de las dimensiones de la fe que se han de cultivar en el proceso de iniciación cristiana, es, sin embargo, la más básica y esencial. Por tanto, la iniciación a la oración y a la vida espiritual cristianas deben estar presentes y llenar de contenido todos y cada uno de los pasos y momentos del itinerario. La fe que profesamos en el Credo debe ser interiorizada por medio de la oración, ya que es en la oración donde de verdad vivimos de la fe y la ponemos en juego. Lo que celebramos en los sacramentos debe ser el alimento esencial de nuestra vida espiritual; y nuestra vida espiritual es lo que nos ha de ayudar a participar de forma consciente, activa y plena en la vida litúrgica de la Iglesia, fuente y culmen de la vida cristiana.

En el proceso de iniciación cristiana es más que aconsejable que los catequizandos se habitúen a participar en jornadas de retiro y de ejercicios espirituales; a tener asimismo momentos intensos de oración ante el Santísimo; a participar y celebrar la oración de la Iglesia, rezando la Liturgia

de las Horas; y, sobre todo, a tomar parte en la celebración dominical de la eucaristía y a recurrir siempre que sea necesario y con cierta frecuencia al sacramento de la reconciliación.

- **Celebración del sacramento de la confirmación y participación plena en la eucaristía.** Como todo itinerario es lógico que tenga su meta. Mas será muy importante que los que han sido iniciados comprendan que, aunque el proceso de iniciación concluye, no concluye, en cambio, el caminar. Al contrario, se ha de continuar creciendo y madurando en la vida de fe hasta alcanzar la plena configuración con Cristo, que quiso quedarse entre nosotros, especialmente en el sacramento de la eucaristía, como viático que nos da fuerza y vigor para el camino de cada día aquí en la tierra y que nos prepara y nos conduce a la patria del cielo.

Convendrá que la preparación inmediata a la confirmación se haga en el contexto de un retiro espiritual o unos ejercicios espirituales, en los que los catequizandos discernan con calma su situación personal y se dispongan a recibir del mejor modo posible el don del Espíritu Santo.

- **Catequesis mistagógicas.** Una vez recibidos los sacramentos de iniciación, es necesario profundizar en el sentido de los ritos, las oraciones y los gestos sacramentales para tomar conciencia del don recibido y vivir conforme a él. Al mismo tiempo, la comunidad cristiana acoge con alegría a cuantos han completado la iniciación cristiana y se siente renovada y rejuvenecida por la acción de Dios, que no deja de engendrar y dar a luz nuevos hijos en las entrañas maternas de la Iglesia.

## 6. La celebración de la confirmación

### A. El obispo, ministro de la Confirmación

El sacramento de la confirmación lo administra el obispo, como sucesor de los Apóstoles, para que los confirmandos perciban mejor que quedan sacramentalmente más vinculados a la Iglesia y que son constituidos de forma más perfecta en apóstoles y testigos del evangelio.

El obispo diocesano puede conceder facultad a uno o a varios presbíteros determinados, para que administren este sacramento.

Es necesario que estos presbíteros, o bien tengan un ministerio o cargo peculiar en la diócesis, a saber: sean vicarios generales o episcopales, o arciprestes. O bien sean párrocos del lugar en que se administra la confirmación, o párrocos del lugar al que pertenecen los confirmandos, o presbíteros que han trabajado especialmente en la preparación catequética de los confirmandos.

### B. Celebración dentro de la misa

Por lo general, la confirmación ha de tener lugar dentro de la celebración de la Eucaristía, pues así se pone de manifiesto de forma más evidente y clara, la conexión entre ambos sacramentos y, además, que la Eucaristía es la verdadera culminación del proceso de iniciación cristiana.

## — La liturgia de la Palabra

En esa Eucaristía, los confirmandos han de escuchar atentamente la Palabra de Dios, pues ella es el principal instrumento como el Espíritu hace escuchar su voz en el corazón de los fieles y les guía y conduce hasta la verdad completa, tal y como prometió Jesús.

## — Los ritos de la confirmación

### 1. La renovación de las promesas bautismales

Con este rito se subraya la vinculación de ambos sacramentos y se pone de manifiesto que son, junto con la eucaristía, los sacramentos de la fe.

### 2. La imposición de manos

Es el gesto que desde el tiempo de los apóstoles significa la comunicación del Espíritu Santo. Por eso, en el rito romano el obispo extiende las manos sobre todos los que van a ser confirmados y pide al Padre que derrame su Espíritu sobre ellos y los llene con sus dones: don de sabiduría e inteligencia, don de consejo y fortaleza, don de ciencia y de piedad, don de su santo temor.

La imposición de manos en la confirmación es un signo más que ayuda a comprender el significado de este sacramento y tiene, por tanto, su importancia; sin embargo, hay que dejar claro que el rito sacramental esencial es el de la imposición de la mano que realiza el obispo cuando, con ella, unge en la frente a quien confirma.

### 3. El rito de la Unción con el Crisma

El rito de la unción con el aceite significa **la consagración** del que es ungido. Dios toma posesión de su persona y le hace entrega del don del Espíritu Santo, haciendo de ella otro Cristo.

Además, por la unción de la confirmación, el bautizado recibe un **sello**, una marca indeleble, que indica su pertenencia total a Cristo. El ungido con el crisma está al servicio de Cristo para siempre y cuenta asimismo con su protección para el combate en esta vida y para ser recibido en las moradas eternas.

El crisma con que se unge a los confirmandos, lo consagra el Obispo en la misa crismal del jueves santo en presencia de todos los sacerdotes de su presbiterio y del pueblo fiel.

La unción con el crisma en el rito latino la hace el obispo en la frente del candidato, imponiéndole al mismo tiempo la mano en la cabeza y diciéndole: «Recibe por esta señal el don del Espíritu Santo».

### 4. El Beso de la Paz

El obispo besa al recién confirmado y le desea la paz.

Este beso significa, al mismo tiempo, la comunión eclesial del confirmado con el obispo y con todos los fieles.

## C. Necesidad y deber de los bautizados de recibir el sacramento de la confirmación

El Catecismo dice que todo bautizado aún no confirmado, puede y debe recibir este sacramento. Y, citando el Código de Derecho Canónico, habla incluso de la obligación por parte de los fieles bautizados de recibirlo y que, en caso de peligro de muerte, un bautizado que no estuviera confirmado debe serlo, al tiempo que recibe la unción de los enfermos y el viático (cfr. CCE 1306-1308; CIC can. 891; 893,3).

### 7. Los catequistas\*

Durante el proceso de iniciación cristiana y mientras dura la catequesis, los catequistas tienen un papel relevante y una responsabilidad singular.

En ellos confía la comunidad cristiana para que ayuden a progresar a los catecúmenos y catequizandos en el camino de la conversión y de la fe.

Por eso se les pide:

- Que sean ejemplo de fe viva para los catecúmenos y catequizandos, sobre todo, con su modo de actuar.
- Que sepan transmitir con gozo y con valentía la fe de la Iglesia, para que los catecúmenos puedan profesarla responsablemente y recibir así con fruto los sacramentos de la iniciación cristiana.
- Que alimenten su vida con la oración constante, con la celebración frecuente de los sacramentos y que mantengan una vinculación cordial y efectiva con la comunidad eclesial en cuyo nombre transmiten la fe.
- Que estén lo suficientemente formados en el conocimiento de los fundamentos de la fe cristiana, así como en los medios pedagógicos y en los lenguajes más adecuados para transmitir la fe en el momento actual.
- Que tengan la suficiente madurez humana y social para llevar a cabo la tarea de la catequesis y cuanto conlleva, sabiéndose adaptar a la mentalidad y el lenguaje de los destinatarios, pero cuidando, al mismo tiempo, una transmisión íntegra de la fe de la Iglesia.

«El catequista ha de estar en condiciones de poder animar eficazmente un itinerario catequético en el que, mediante las necesarias etapas, anuncie a Jesucristo, dé a conocer su vida, enmarcándole en la historia de la salvación, explique los misterios del Hijo de Dios, hecho hombre por nosotros, y ayude, finalmente, al catecúmeno o al catequizando a identificarse con Jesucristo en los sacramentos de iniciación» (DCG 235).

---

\* Este apartado supone todo lo que se dijo en el folleto número 9 de formación catequistas: *Catequistas al servicio de la iniciación cristiana*.

«Los catequistas, especialmente los que preparan a los adolescentes y los jóvenes para recibir el sacramento de la Confirmación, ejercen una función eclesial relevante, ya que también ellos son transmisores de la fe de la Iglesia, y no simplemente unos animadores o monitores que coordinan y acompañan el trabajo del grupo» (IC 44).

Para el desempeño de estas tareas y para favorecer una realización de las mismas que sea espiritual y cristianamente constructiva es muy importante garantizar tanto una formación básica e inicial, buena y sólida, como, asimismo, un acompañamiento personal permanente y una formación continua que permita a los catequistas crecer día a día y santificarse en el ejercicio de este ministerio al que se han sentido llamados por Dios.

Tanto el obispo de la diócesis, como los presbíteros, diáconos, religiosos y religiosas deben estar dispuestos a dedicar sus principales desvelos al cuidado y atención de la catequesis y, sobre todo, de los catequistas.

## 8. Los padrinos

Como en el bautismo, la elección del padrino<sup>1</sup> debe estar motivada por un deseo sincero de asegurar que *el candidato a recibir los sacramentos*, en su proceso de iniciación cristiana, cuente con la presencia cercana de un pariente, de un amigo o de cualquier miembro de la comunidad convenientemente designado, que le ayude en su formación y su vida cristianas y que sea para él un modelo y referencia concretas para seguir y perseverar en el camino de la fe.

Por eso, en principio, y a no ser que haya alguna razón que aconseje lo contrario, el padrino, o la madrina, o ambos, deberían ser los mismos que ya lo fueron en el bautismo. De este modo, se percibe con mayor claridad la vinculación entre bautismo y confirmación. No obstante, el confirmando tiene la facultad de elegir un padrino propio para la confirmación. En cualquiera de los casos, el candidato elegido debe ser una persona “espiritualmente idónea” y debe tener estas cualidades<sup>2</sup>:

- Una madurez suficiente para cumplir con esta función. Según el Código de Derecho Canónico, ha de tener cumplidos los dieciséis años, aunque el obispo diocesano puede establecer otra edad (CIC 871,2).
- Ha de ser católico, estar confirmado y haber recibido ya la eucaristía. Además, ha de llevar una vida congruente con la fe y con la misión que va a asumir. Si se trata de una persona no católica solo puede ser admitido junto con el padrino católico, y exclusivamente en calidad de testigo del bautismo.

---

<sup>1</sup> «Téngase un solo padrino, o una sola madrina, o uno y una» (CIC 873).

<sup>2</sup> Cfr. CIC 874.

— No ha de estar afectado por ninguna pena canónica.

En cuanto a las obligaciones que los padrinos adquieren con respecto a sus ahijados, podríamos resumirlas en tres:

— Ser ejemplo cercano de vida creyente para su ahijado.

— Darle un apoyo eficaz para que asuma gradualmente las obligaciones y compromisos que adquirirá ante Dios y la Iglesia con la confirmación.

— Ayudarle de forma concreta y eficaz, dándole aliento y estímulo, sobre todo, en los momentos de mayor dificultad, que inevitablemente el confirmando encontrará a lo largo de su vida.

Es, pues, conveniente que los confirmandos se tomen muy en serio la elección de quién o quiénes serán sus padrinos, procurando huir de cualquier formalismo o compromiso social, o pensando que se trata tan solo de una figura decorativa o de una cuestión de mero trámite.

# Segunda Parte

## LOS MATERIALES CATEQUÉTICOS DIOCESANOS: *SERÉIS MIS TESTIGOS*

### 1. Materiales para completar la Iniciación Cristiana de adolescentes y jóvenes

La delegación diocesana de catequesis de Madrid ha elaborado estos nuevos materiales, cuya finalidad es ofrecer un itinerario que sirva para acabar el proceso de iniciación cristiana de adolescentes y jóvenes, que lo interrumpieron o no lo completaron a lo largo de su infancia.

Por ello, estos materiales pretenden, como señala el Directorio General para la Catequesis, *propiciar una viva, explícita y operante profesión de fe*. Se trata, pues, de facilitar a los adolescentes y jóvenes una formación orgánica y sistemática de la fe en sus aspectos más básicos y esenciales, es decir, en lo nuclear de la experiencia cristiana y en los valores evangélicos más fundamentales (cfr. DGC 63-68).

Como tantas veces ha insistido la Iglesia en estos últimos años, de lo que se trata, ni más ni menos, es de poner los cimientos del edificio espiritual del cristiano, para que, posteriormente, se puedan ir construyendo otras plantas. Se busca, en consecuencia, ayudar a estos jóvenes y muchachos para que configuren su personalidad humana según el modelo y la persona de Cristo y como miembros de la comunidad cristiana, de la Iglesia, a la que se incorporaron por el bautismo y de la que quieren llegar a ser piedras vivas y sólidas por el don del Espíritu Santo, que recibirán con la confirmación.

### 2. Destinatarios

- Principalmente estos materiales han sido pensados para aquellas personas que, tras la Primera Comunión o inmediatamente después, abandonaron su proceso de Iniciación Cristiana, y lo quieren retomar y completar siendo ya adolescentes o jóvenes.
- Pero también pueden servir para personas adultas que piden recibir el sacramento de la confirmación, ya que en su momento no lo recibieron.
- Por último, estos materiales serán útiles, con las debidas y necesarias adaptaciones, para la formación permanente en la fe de los adolescentes y jóvenes que completaron su iniciación cristiana durante la infancia y que, por tanto, ya están confirmados. Y es que, aunque el temario sea prácticamente idéntico, sin embargo, el modo de tratarlo y la amplitud de los contenidos varía de forma considerable a como fueron tratados cuando eran aún niños.

### 3. Etapas y principales ritos del itinerario

Hablamos de un itinerario, o sea, de un camino en el que hay etapas, pasos y también una meta. Las etapas básicamente son cuatro, jalonadas por los respectivos pasos que vamos a señalar. Y la meta

es la culminación del proceso de iniciación cristiana, que supone haber recibido tanto las catequisis como los tres sacramentos de la iniciación: bautismo, confirmación y eucaristía.

- **La primera etapa** consiste en que los adolescentes o jóvenes se planteen y se pregunten por la solidez de la fe que recibieron de niños, al tiempo que se abren a la necesidad de recibir el Espíritu Santo, convirtiéndose así en auténticos discípulos de Jesucristo y piedras vivas de la Iglesia, puestos al servicio del plan de salvación.
  - **Paso: Celebración de acogida en el catecumenado**
- **La segunda etapa** busca poner los sólidos cimientos de la fe de la Iglesia, para que estos jóvenes, no solo conozcan la Tradición viva que Jesús confió a los Apóstoles, sino, sobre todo, para que aprendan a vivir conforme a la fe recibida, que es la única que nos salva y nos hace verdaderamente felices.
  - **Paso: Celebración de la entrega del Símbolo**
- **La tercera etapa** consiste básicamente en acoger los mandamientos y las bienaventuranzas como camino de felicidad, válido para todo hombre. Un camino en el que es bueno asimismo reconocer y luchar contra las resistencias que el corazón tiene para seguir la vía del bien, de la verdad, de la bondad y la justicia; y, también, contra las inclinaciones que le seducen y le apartan de la senda que lleva a la vida eterna.
  - **Pasos: Celebración de la entrega del Decálogo y celebración de los Escrutinios**
- **La cuarta etapa** trata de preparar y disponer a los adolescentes o jóvenes a celebrar de forma consciente y plena el sacramento de la confirmación, conociendo bien y asumiendo el don que gratuitamente Dios nos regala por medio de su Hijo Jesucristo: el Espíritu Santo. Este Espíritu les consagrará para una tarea y una misión bien concretas: el apostolado, el anuncio del evangelio, dar signos de la llegada del Reino de Dios, la participación en la vida litúrgica de la Iglesia, los compromisos y tareas al servicio de la comunidad eclesial y de la sociedad, en la que han de situarse conscientes de que han sido llamados a ser luz del mundo y sal de la tierra, etc.
  - **Paso: Celebración del sacramento de la confirmación**

#### 4. Núcleos temáticos

Atendiendo a los criterios que acabamos de presentar, estos materiales han sido divididos en cuatro bloques:

- **El primer bloque: catequisis introductorias**

Es un conjunto de tres temas preparatorios, que ayudará a los catequizandos a recordar lo que recibieron de la fe durante su catequisis infantil, al tiempo que se les plantea la necesidad de la Iglesia en el plan de salvación diseñado por Dios; y, por tanto, la necesidad asimismo de que ellos se incorporen a la Iglesia de forma activa, consciente y madura. De este modo, superadas

las dificultades que en su momento les enfriaron o les apartaron de la vida cristiana, ahora se dispongan a recibir plenamente el don del Espíritu Santo el día de su confirmación y se conviertan consecuentemente en verdaderos y valientes apóstoles de Jesucristo y miembros vivos de su Iglesia.

- **El segundo bloque: catequesis sobre el Credo**

Está formado por catorce catequesis sobre los artículos del Credo, gracias a las cuales paulatinamente serán conducidos al conocimiento básico de todo aquello que Dios quiso revelar a los hombres de sí mismo y de su plan de salvación, tal y como ha sido resumido en el Credo. Con estos temas, se busca también que la fe ilumine la existencia de los catequizandos y les capacite, al mismo tiempo, a saber dar razón de su esperanza a quien se lo pida.

- **El tercer bloque: la moral y la espiritualidad cristianas**

Con estas catequesis se trata de inculcar en los catequizandos las actitudes básicas de Jesús, nuestro Señor, para que siguiéndole e imitándole, sean transformados interiormente por la acción del Espíritu Santo y lleguen así a dar fruto abundante para gloria de Dios Padre.

- **El cuarto bloque: la vocación cristiana y la celebración de la confirmación**

Está formado por cuatro catequesis sobre la consagración bautismal, la vocación cristiana, la vocación al ministerio sacerdotal y la vida consagrada, y una quinta sobre los diferentes ritos y signos de la celebración de la confirmación.

Con estas catequesis se pretende que los catequizandos se planteen su vocación cristiana y estén abiertos a la llamada que Dios les pueda hacer para servir al mundo y a la Iglesia en los diferentes estados que existen dentro del pueblo de Dios: sacerdotes y consagrados.

También se busca que se preparen del mejor modo posible a celebrar el sacramento de la confirmación.

## 5. Las celebraciones

- **La acogida en el catecumenado**

Con esta primera celebración se intenta que los catequizandos caigan en la cuenta de que no solo ellos se comprometen a seguir con seriedad un proceso que les lleve a completar su iniciación cristiana, sino que también la Iglesia, madre y maestra en la fe, se compromete a transmitirles íntegramente la fe salvadora y a educarles en todas las dimensiones de su personalidad, para que puedan profesar la fe de forma madura y consciente.

- **Celebración de la entrega del Símbolo**

Esta celebración, precedida por los escrutinios correspondientes, ha de servir para que los catequizandos experimenten cómo, con la ayuda de la gracia y con la mediación de la Iglesia,

podrán ir conformando su vida de acuerdo a la fe que han recibido en la catequesis, al tiempo que aprenden a superar las dificultades que habitualmente surgen a lo largo del camino de la vida cristiana, especialmente en aquellos que se toman en serio vivir conforme a la luz de la verdad, tal y como nos ha sido revelada.

- **Celebración de la entrega del Decálogo**

Al recibir el Decálogo, los catecúmenos aceptan asimismo el camino de felicidad que Dios, nuestro Padre, propone a los hombres, a los que creó para que estuvieran con Él sentados a su mesa en el reino celestial. Se trata de un camino que no es fácil, debido a que la concupiscencia, consecuencia del pecado original, nos lleva a endurecer nuestro corazón y a revelarnos una y otra vez contra la voluntad de Dios, de quien desconfiamos como desconfiaron nuestros primeros padres en el paraíso. De ahí la necesidad de prepararnos para combatir y luchar, con la ayuda de la gracia, de manera que, siguiendo a Jesucristo, *camino, verdad y vida*, alcancemos la eterna bienaventuranza, que Él consiguió para todos nosotros, los que somos de Cristo.

- **Retiro espiritual antes de la confirmación**

Aunque no se trate propiamente de una celebración o de un paso del itinerario catecumenal, queremos señalar la importancia de este retiro espiritual: con él se busca que, a lo largo de un día entero, dedicado a la oración y a la reflexión, los catequizandos recuerden y profundicen en el sentido de su bautismo, puedan comprender mejor los signos y ritos del sacramento de la confirmación, y, por último, se les ayude a reflexionar sobre la eucaristía como fuente y cima de la vida cristiana.

## 6. Propuestas metodológicas

Como los otros materiales que la delegación diocesana ha ofrecido para el itinerario infantil de iniciación cristiana, también éstos quieren servir fundamental y primordialmente a los catequistas, pues son ellos los responsables en primera persona de la entrega viva de la fe de la Iglesia a los catequizandos.

Lo que más nos ha preocupado, por tanto, es ofrecer a los catequistas un instrumento eficaz que les ayude, en primer lugar, a orientar estas catequesis en la clave de la iniciación cristiana. En segundo lugar, que cuenten con propuestas sencillas y claras de cómo desarrollar y proponer los diferentes temas. Y, por último, que tengan claro cuáles son los contenidos básicos y fundamentales que han de transmitir, siendo creativos y, al mismo tiempo, fieles a la fe de la Iglesia y a esa Tradición viva que viene desde la generación apostólica.

La estructuración de los temas, los puntos que contienen, las sugerencias que se les hacen a los catequistas para el desarrollo de las diferentes sesiones, son solo propuestas, y, como tales han de ser tomadas.

En función de sus catequizandos y de las posibilidades físicas y materiales en las que tiene que dar las catequesis, cada catequista, ayudado por otros catequistas y por el sacerdote responsable de la catequesis, deberá discernir el método a seguir, el ritmo que deberá imprimir al proceso según la situación de los catequizandos, así como los lenguajes más adaptados a su mentalidad y necesidades.

## ÍNDICE

### Primera Parte: La confirmación en el proceso de Iniciación Cristiana

1. Necesidad de la fe y los sacramentos en la vida cristiana.....	1
A. La misión de Cristo: anunciar y realizar el plan de Dios .....	1
B. La misión de la Iglesia: anunciar la salvación y celebrar los sacramentos de la salvación .	1
C. Necesidad de la fe y de los sacramentos .....	1
D. La fe: don de Dios y respuesta del hombre al Dios que se revela.....	2
2. Bautismo, confirmación y eucaristía: configuran el ser cristiano, su vocación y misión en la iglesia y en el mundo.....	2
A. El bautismo: sacramento de la fe .....	2
— Necesidad del catecumenado .....	2
B. La confirmación: un nuevo Pentecostés para los bautizados.....	2
C. La eucaristía: fuente y cima de la vida cristiana .....	3
— La eucaristía hace la Iglesia, la Iglesia hace la eucaristía .....	3
— En la eucaristía los bautizados y confirmados ejercen plenamente el sacerdocio común ..	3
— La eucaristía, motor y alimento constante de la vida cristiana .....	3
— La eucaristía, cima y fuente de la iniciación cristiana .....	3
3. Necesidad de mantener la unidad en la iniciación cristiana.....	3
4. La singularidad del sacramento de la confirmación en el proceso de iniciación cristiana.....	5
5. La catequesis de confirmación .....	6
A. Itinerarios posibles .....	6
B. Objetivos .....	8
C. Pasos.....	10
6. La celebración de la confirmación .....	11
A. El obispo, ministro de la Confirmación .....	11
B. Celebración dentro de la misa.....	11
— La liturgia de la Palabra .....	12
— Los ritos de la confirmación.....	12
1. La renovación de las promesas bautismales .....	12

2. La imposición de manos .....	12
3. El rito de la Unción con el Crisma.....	12
4. El Beso de la Paz.....	12
C. Necesidad y deber de los bautizados de recibir el sacramento de la confirmación .....	13
7. Los catequistas .....	13
8. Los padrinos .....	14

## **Segunda Parte: Materiales catequéticos diocesanos**

1. Materiales para completar la Iniciación Cristiana de adolescentes y jóvenes.....	16
2. Destinatarios.....	16
3. Etapas y principales ritos del itinerario .....	16
4. Núcleos temáticos .....	17
5. Las celebraciones .....	18
6. Propuestas metodológicas .....	19